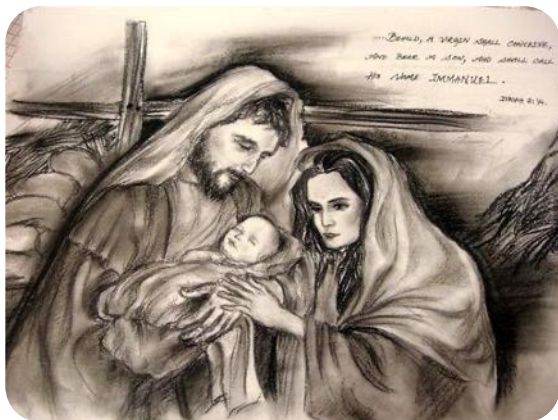


Reinventar la Proximidad – Pórtico de Navidad

Llegamos a Jerusalén para tu circuncisión en plena pandemia y, en el camino hacia el templo, solo nos cruzamos con gente que caminaba muy deprisa protegida por sus mascarillas. A José le gustaba contar una y otra vez a Jesús aquella historia de hacía casi treinta años.

Nos sentíamos indefensos y perdidos y la grandiosidad del templo nos hacía sentirnos aún más pequeños de lo que éramos. Sabíamos que nadie se acercaría a unos forasteros galileos tan pobretones como nosotros y por eso nos sorprendió que un hombre mayor que vendía palomas dejara el puesto y viniera hacia nosotros. Nos miró sonriendo, dijo que se llamaba Simeón, y nos preguntó de dónde veníamos; cuando supo que éramos de Nazaret, dijo que tenía un pariente de allí y que le gustaba mucho nuestro pueblo. “Cuánto me gustaría coger en mis brazos a ese niño precioso”, dijo. “Pero, aunque no pueda, rezaré al Señor pidiendo que se os críe bien, que se haga un buen mozo y os cuide cuando seáis ancianos como yo”. Había en su mirada una luz tan cálida que nos dejó reconfortados y nos vendió, casi regaladas, las dos tórtolas de la ofrenda.



Llegó luego otra anciana a la que Simeón llamó Ana, se dió cuenta por nuestro acento de que éramos galileos y nos contó que se había criado en Séforis y que su marido comerciaba allí con dátiles. Llevaba muchos años viuda y le gustaba mucho venir a rezar al templo, pero ahora casi no se atrevía a salir porque era del grupo de alto riesgo. Como tú te pusiste a llorar y vio que tu madre era primeriza, le aconsejó cómo tenía que cogerte para que te calmaras y

nos indicó después dónde podríamos encontrar albergue barato en la posada de un conocido suyo. Cuando nos separamos de ellos, nos parecía que ya no hacía tanto frío en Jerusalén: aquellos encuentros nos habían caldeado el corazón.

¿Sabes hijo? No te olvides nunca de mirar de frente a las personas, háblales siempre con respeto y con cariño, ayúdalas cuando los veas en necesidad. El Santo, bendito sea, nos ha dado los ojos y la voz y un corazón compasivo para que, a travé de ellos, hagamos sentir a los que se cruzan en nuestro camino que Él es amparo, y abrigo, y refugio.

Dolores Aleixandre Parra

Horario de oficina:

Lunes - Viernes 9,00 – 13,00 horas

Oficina: Schwelmer Str. 53 42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490 miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langensfeld

Hoja 90 – 25.12.2020

Pregón de Navidad



Hermanos:

Hace muchos siglos, Dios miró al mundo,
y sus entrañas se conmovieron,
al ver al hermano enfrentado con el hermano,
al ver el dolor del inocente injustamente golpeado,
al ver los muros que se levantaban entre personas..
al escuchar los lamentos, las plegarias, las llamadas
de quienes se preguntaban: “¿Por qué?”,
y le preguntaban: “¿Dónde estás?”

Y Dios quiso dar respuesta a las preguntas,
y Dios quiso dar alivio a las heridas
y quiso dar horizonte a las historias
derribar los muros
y devolver a las gentes una humanidad perdida.

y quiso acariciarnos con sus manos,
y hablarnos con su misma Palabra,
amarnos con un corazón de carne,
hacerse uno de nosotros, para abrazarnos en Él.

Y lo hizo.

en Belén de Judá,
a las afueras del pueblo,
porque no tenían sitio en la posada,
de María Virgen, esposa de José,
nació Jesús,
y sus padres lo envolvieron entre pañales
y lo acostaron en un pesebre

El es palabra que susurra nuestro nombre,
canto de Dios que puebla nuestro silencio,
brillo que enciende las noches
justicia que repara lo injusto.
con verdad eterna.

Y hoy celebramos su presencia
Dios-con-nosotros
Dios bueno,
Dios nuestro...



José María Rodríguez Olaizola

Hebreos 1,1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado que los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: "Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado", o: "Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo"? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: "Adórenlo todos los ángeles de Dios."

Juan 1,1-18



En principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. [Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.] La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. [Juan da testimonio de él y grita diciendo: "Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo."" Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.]

Reflexión al Evangelio

EL ROSTRO HUMANO DE DIOS

El cuarto evangelio comienza con un prólogo muy especial. Es una especie de himno que, desde los primeros siglos, ayudó decisivamente a los cristianos a ahondar en el misterio encerrado en Jesús. Si lo escuchamos con fe sencilla, también hoy nos puede ayudar a creer en Jesús de manera más profunda. Solo nos detenemos en algunas afirmaciones centrales.

«La Palabra de Dios se ha hecho carne». Dios no es mudo. No ha permanecido callado, encerrado para siempre en su Misterio. Dios se nos ha querido comunicar. Ha querido hablarnos, decirnos su amor, explicarnos su proyecto. Jesús es sencillamente el Proyecto de Dios hecho carne.

Dios no se nos ha comunicado por medio de conceptos y doctrinas sublimes que solo pueden entender los doctos. Su Palabra se ha encarnado en la vida entrañable de Jesús, para que lo puedan entender hasta los más sencillos, los que saben conmoverse ante la bondad, el amor y la verdad que se encierra en su vida.

Esta Palabra de Dios «ha acampado entre nosotros». Han desaparecido las distancias. Dios se ha hecho «carne». Habita entre nosotros. Para encontrarnos con él, no tenemos que salir fuera del mundo, sino acercarnos a Jesús. Para conocerlo, no hay que estudiar teología, sino sintonizar con Jesús, comulgar con él.

«A Dios nadie lo ha visto jamás». Los profetas, los sacerdotes, los maestros de la ley hablaban mucho de Dios, pero ninguno había visto su rostro. Lo mismo sucede hoy entre nosotros: en la Iglesia hablamos mucho de Dios, pero nadie lo hemos visto. Solo Jesús, «el Hijo de Dios, que está en el seno del Padre es quien lo ha dado a conocer».

No lo hemos de olvidar. Solo Jesús nos ha contado cómo es Dios. Solo él es la fuente para acercarnos a su Misterio. ¡Cuántas ideas raquíticas y poco humanas de Dios hemos de desaprender y olvidar para dejarnos atraer y seducir por ese Dios que se nos revela en Jesús!

Cómo cambia todo cuando uno capta por fin que Jesús es el rostro humano de Dios. Todo se hace más simple y más claro. Ahora sabemos cómo nos mira Dios cuando sufrimos, cómo nos busca cuando nos perdemos, cómo nos entiende y perdona cuando lo negamos. En él se nos revela «la gracia y la verdad» de Dios.

José Antonio Pagola

